

NO.

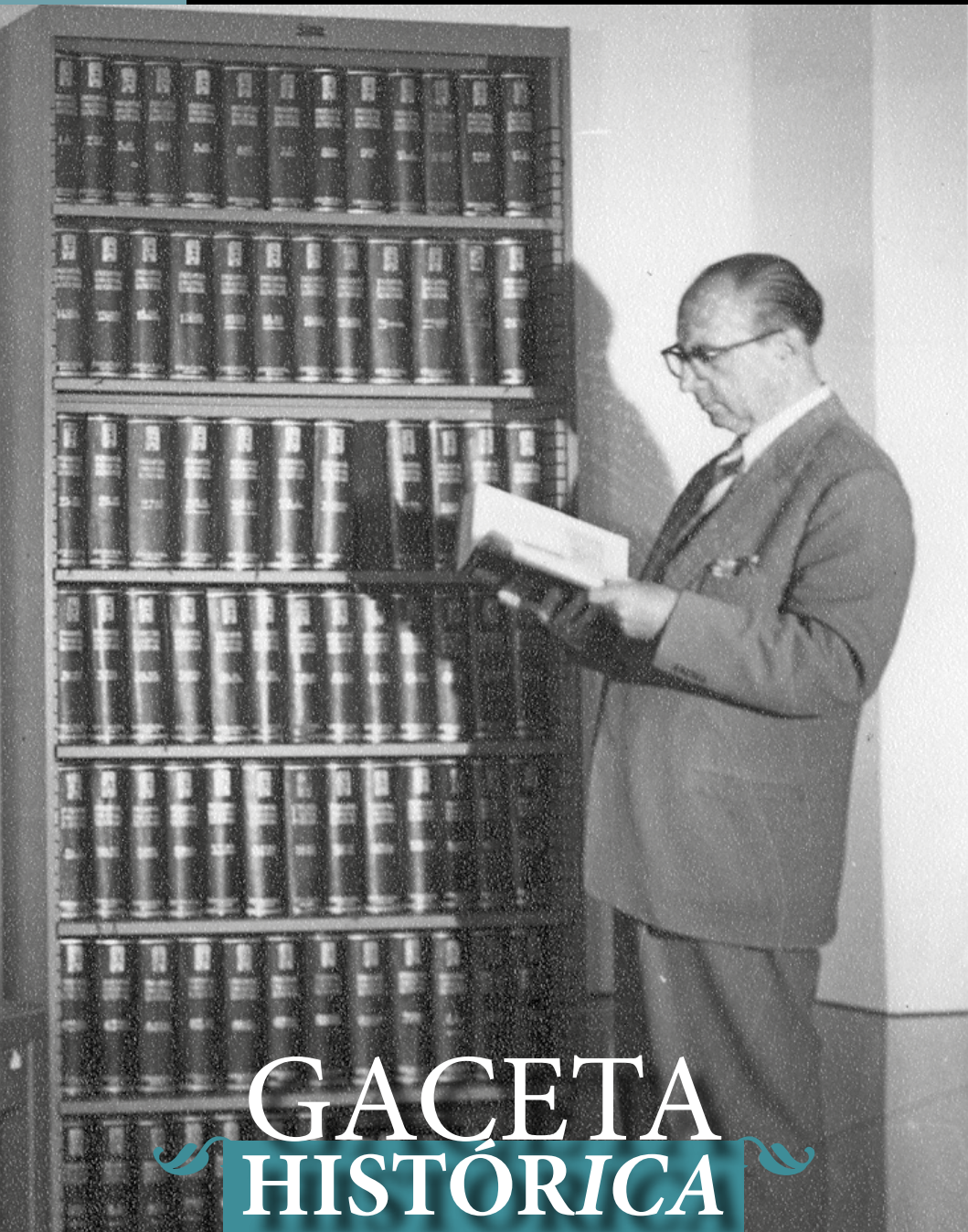
7

Noviembre
2024



GOBIERNO DEL ESTADO
DE AGUASCALIENTES

Instituto Cultural
de Aguascalientes



GACETA HISTÓRICA

Biblioteca Enrique Fernández Ledesma

DIRECTORIO

GOBIERNO DEL ESTADO
DE AGUASCALIENTES

MARÍA TERESA JIMÉNEZ ESQUIVEL
Gobernadora Constitucional

INSTITUTO CULTURAL
DE AGUASCALIENTES

HÉCTOR ALEJANDRO VÁZQUEZ ZÚÑIGA
Director General

JOSÉ DE JESÚS ORTIZ DOMÍNGUEZ
Director de Administración

MIRIAM MEDINA LÓPEZ
Directora de Promoción y Difusión

KATIA LORENA BÁRCENAS PEDROZA
Encargada de Archivo General

IRMA CAROLINA SÁNCHEZ CONTRERAS
Jefa del Departamento Editorial

ARIADNA MIRANDA NÁJERA
Jefa del Departamento de Diseño Editorial

EMILIA FERNANDA CUÉLLAR MONTELLANO
Auxiliar Administrativo Editorial



GOBIERNO DEL ESTADO
DE AGUASCALIENTES

Instituto Cultural
de Aguascalientes



CONTACTO

• Archivo ICA ME

Antiguos Talleres del Ferrocarril,
Av. Ferrocarril S/N Desarrollo Talleres F.F.C.C.,
20259 Aguascalientes

Teléfono: 4496884100

Email: archivohistoricoica@gmail.com

• Archivo Casa de la Cultura

Venustiano Carranza 101, Centro, 20000
Aguascalientes

Teléfono: 4499102010 Ext.: 4064, 4083, 6849

Email:

archivohistoricoica@gmail.com,

katiabarcenas1313@gmail.com



Primera sede de la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma en Palacio Municipal, 1953. AGICA, Fototeca.

Irene Vallejo relata en *El infinito en un junco*: la invención de los libros en el mundo antiguo el tránsito de la prehistoria a la historia gracias a la invención de la escritura: Se remonta a las huellas cuneiformes labradas en piedras y tablillas —el soporte material de los signos que cuentan bienes personales y del mercado— en las que se inmortalizaron relatos fundamentales como el *Código de Hammurabi* y el poema *Gilgamesh*; a las ilustraciones de personajes auténticos en muros y objetos egipcios; hasta llegar a los manuscritos en papiro, el precedente moderno del papel que, sin límite de espacio, abría paso a la elocuencia de lo real y de la imaginación, posibilitaba su traslado a lugares remotos y su almacenamiento en condiciones favorables, así como la realización de copias para consultas permanentes.

Para efectos de este texto, es preciso resaltar que esta evolución, en suma, permitió que obras como la *Iliada* de Homero —como muchos otros clásicos— llegara siglos después a México, y fuera traducida e impresa por la Secretaría de Educación Pública de José Vasconcelos (1921-1924); así mismo, es notable cómo el origen y contenido de esta obra editorial conecta simbólicamente el antes y el después de la escritura, los libros, los archivos y las bibliotecas escolares, públicas y personales del país.



Niños leyendo, 1953. AGICA, Fototeca.

Con respecto al estado de Aguascalientes, gracias a este innovador sistema educativo posrevolucionario y a la llegada de dichas obras disminuyó el analfabetismo, crecieron y se multiplicaron generaciones de ciudadanos escolarizados. No obstante, Aguascalientes era una ciudad sin bibliotecas que no fueran escolares o particulares, que no contaba con periodismo estable más allá de la propaganda política, pero sí con una infrecuente producción bibliográfica de autores y temas regionales hasta la última década del siglo veinte. A las publicaciones periódicas las desplazaba *El Sol del Centro* (1945) como primera industria de noticias y única agencia de publicidad editorial hasta la aparición de *El Herald* (1954) y los otros medios que siguieron compartiendo el reducido mercado de lectores; aunque el gusto por los cómics se extendía entre la población alfabetizada, hacían falta mejores ingresos para comprar ejemplares, por lo que el comercio de libros parecía inexistente en la capital del estado así como en el resto del país.

En este contexto, el 24 de abril de 1953 se inauguró en la esquina de la Presidencia Municipal de Aguascalientes la Biblioteca Enrique Fernández Ledesma. Su origen se ha presentado como una iniciativa ciudadana del impresor Francisco Antúnez Madrigal, con anuencia y apoyo de los gobiernos estatal y municipal, así como de la federación del presidente Adolfo Ruiz Cortines, con quien finalmente acordaron equiparla con lo indispensable: para resguardo y consulta, varios lotes de libros y revistas recabados por Antúnez y particulares; un abasto de ejemplares y colecciones institucionales, entre ellos los libros de texto de la SEP y títulos clásicos como la *Iliada*, y los libros del INBA y el INAH; al igual que las suscripciones de cortesía proporcionadas por diarios y revistas independientes.



Francisco Antúnez Madrigal, ca. 1953. AGICA, Fototeca.



Usuarios en la nueva sede de la Biblioteca en la Casa de la Cultura, 1970. AGICA, Fototeca.

La biblioteca funcionó en aquellas condiciones básicas hasta 1962, fecha en que Enrique Olivares Santana la atrajo como parte de la Casa de Cultura, aún por instaurarse; un proyecto muy en el papel de profesor rural que preparaba su plan de gobierno y la campaña para las votaciones en las que lo eligieron gobernador (1963-1968). Era el cuarto año de Adolfo López Mateos en la presidencia, así que Olivares alineó su proyecto con la agenda de la SEP para también abolir el analfabetismo *real* —cuando todavía no se distinguía del analfabetismo *funcional*— que rondaba, en promedio nacional, entre el treinta por ciento de la población en edad escolar.

En cuanto a la Casa de la Cultura, Olivares Santana asumió su fundación en el marco que ofrecía la Subsecretaría de Cultura de la SEP a los estados de la república: como un organismo público estatal descentralizado, con especialidad en artes y cultura para su práctica, en enseñanza e investigación de la creación artística y en la difusión de las obras y saberes artísticos estatales, nacionales y universales.

Así pues, las enseñanzas artísticas han sido, desde entonces, la actividad insignia de la Casa de la Cultura desde su apertura en 1967. Su calendario y métodos fueron alineados con el calendario lectivo de la SEP, así como las actividades de las escuelas de artes y organismos paralelos como las bibliotecas y las salas populares de lectura, e incluso las aulas rurales móviles con las que el gobierno federal procuró desplegar más servicios e incentivos para la alfabetización. De igual manera, la Biblioteca Pública Enrique Fernández Ledesma se mantiene vinculada a los programas de apoyo y actualmente es reconocida como espacio emblemático del Sistema Estatal de Bibliotecas y figura en el registro del Sistema Nacional.



Usuarios de diferentes edades, 1971. AGICA, Fototeca.

En la posteridad, la Biblioteca Fernández Ledesma dejó de ser un espacio público al que la gente entraba sólo para leer, resolver tareas y consultar información. Particularmente, el grupo de Salvador Gallardo Dávalos se reunía en este sitio para solventar asuntos con protocolos, en tanto su acción informal prosiguió en lugares como el Café de Andrea, un hecho que menciona Víctor Sandoval en uno de sus poemarios. A decir de Sandoval, fueron los miembros de su grupo quienes dejaban en la biblioteca sus ejemplares de diarios y revistas —locales y nacionales—, y con ello brindaron a los usuarios esa opción de lectura.

Por último, una foto de la serie inaugural de la Biblioteca retrata a Salvador Gallardo Dávalos frente al sólido anaquel que resguarda la *Enciclopedia Británica* —o alguna obra equivalente en español—, imagen que indudablemente evoca la fotografía de los ingleses decimonónicos posando junto a su hallazgo: las tablillas cuneiformes con las cuentas, leyes y leyendas del mundo persa; esto a disposición de las y los aguascalentenses.

Salvador Gallardo Dávalos y bibliotecarias, 1953. AGICA, Fototeca.

